

Investigaciones arqueológicas en Pariti (Bolivia)

Jédu Sagárnaga
Coordinador del Proyecto
Chachapuma

Archaeological research at Pariti, Bolivia

Resumen

En 2004 nuestro equipo de arqueólogos (finlandeses y bolivianos) hizo un descubrimiento de gran importancia en la isla Pariti del Lago Menor del Titikaka. Se trataba de un profundo bolsón lleno de cerámica quebrada intencionalmente y huesos de animales, que fue atribuido al Tiwanaku Tardío. En este artículo describimos los antecedentes de nuestras investigaciones en Pariti y presentamos algunas características del material cultural recuperado en el bolsón antes mencionado (llamado Rasgo 1). La colección de las casi 340 vasijas cerámicas que hemos catalogado incluye *kerus*, *ch'alladores*, escudillas, botellones, tazones y *wako* retratos.... formas que pueden atribuirse al llamado "estilo corporativo de Tiwanaku" (épocas IV-V). Sin embargo, el material del Rasgo 1 también contiene una cantidad impresionante de vasijas de formas inéditas en la bibliografía arqueológica y/o poco conocidas, como las llamadas vasijas "arriñonadas" y docenas de vasijas modeladas (en formas masculinas, femeninas y zoomorfas, incluyendo animales míticos). La colección de Pariti forma una de las muestras más importantes de cerámica tiwanakota tardía en el Área Centro Sur Andina y nos ofrece muchos datos nuevos sobre la cronología cultural y el desarrollo de Tiwanaku.

Continuamos las excavaciones en Pariti en el 2005 y 2006. En esta tercera temporada no descubrimos más bolsones llenos de cerámica ceremonial, pero sí localizamos extensos muros o cimientos de muros, lo sugiere que este espacio "sacralizado" estuvo delimitado por muros o construcciones de carácter religioso.

Palabras clave: Tiwanaku, Chiripa, Pukará, Wari, Mollo, Dios de los Báculos, Campos Elevados, Rasgos.

Abstract

In 2004 a team of Finnish and Bolivian archaeologists made an extremely important discovery on the island of Pariti, situated in the Lago Menor part of Lake Titikaka. In the course of the excavations they uncovered a deep pit filled with intentionally broken ceramics and animal bones, dating from the Late Tiwanaku period. The present paper discusses the history of research on Pariti along with a number of characteristics of the cultural material discovered in the above-mentioned offering pit, called Feature 1 (Rasgo 1). The collection of nearly 340 ceramic vessels catalogued includes *kerus*, *ch'alladores*, ladles, bottles, large cups, and *wako* portraits, i.e. forms fairly typical of the so-called "Tiwanaku corporate art style" (Tiwanaku IV-V). The material from Feature 1 also includes several rare or previously unknown vessels and vessel forms, such as kidney-shaped and sculptural vessels (in the form of human males and females, birds and other animals). The material from the Pariti offering pit constitutes one of the most important samples of late Tiwanaku ceramics in the South Central Andes and is a source of a wealth of new data on the chronology and development of Tiwanaku culture.

The Pariti excavations were resumed in 2005 and 2006. Although no further ceramic offerings were found during this third field season, extensive wall or wall foundations were uncovered, suggesting

that this "sacred" area was delimited by walls or structures of a religious nature.

Key words: Tiwanaku, Chiripa, Pukará, Wari, Mollo, staff god, raised fields, features.

I. El fenómeno Tiwanaku

Durante el Horizonte Medio, la cultura precolombina más emblemática del Altiplano Andino fue, sin duda, Tiwanaku. Sus orígenes pueden rastrearse en las culturas que la precedieron tales como Chiripa/Qaluyo y luego Pukara, que legó su ideología reconocible a través de la iconografía que en Tiwanaku se transforma dando lugar a iconos exclusivos.

El estilo Kalasasaya tiene poco o nada que ver con el estilo Tiwanaku clásico, excepto que fue ubicado en la circunscripción de la ciudad capital. Más bien, aquel parece conformar una unidad aparte con las mencionadas culturas del Formativo Chiripa y Qaluyu que más bien influye estilísticamente de manera muy notable en Pukará. A la vez, el estilo (denominado "Qeya", por Wallace; "early Tiwanaku" por Bennett; y "Tiwanaku III" por Ponce), correspondiente al estadio

urbano temprano, comparte elementos estilísticos con Pukará lo que lo ubica en una tradición común. Podemos ejemplificar la similitud tanto en arquitectura, escultura y cerámica (algunas formas y el rostro de felino modelado).

Lumbreras tipifica a Pukará y Tiwanaku como "dos polos de desarrollo [que] permiten en la historia regional un juego dialéctico de mucha importancia para el proceso en su conjunto, hecho que se expresa en una suerte de cambio en los roles de poder en una y otra dirección a lo largo de la historia" (1981: 80). La propuesta del desarrollo autónomo de Tiwanaku, se hace ya insostenible.

Sin embargo, es preciso aclarar que el paso de Pukará por el escenario histórico es raudo, y si bien se puede hablar de la influencia iconográfica que Tiwanaku habría recibido de Pukará (véase Anita Cook), esta queda irremediamente sujeta a la férula de aquella diluyéndose cualquier opción hegemónica de Pukará en el altiplano.

II. Advenimiento del estado

No fue sino hasta el primer siglo de nuestra era que Tiwanaku constituyó una ciudad iniciándose, así, el llamado Estadio Urbano. Insuperable, hasta ahora, el análisis de Ponce Sanginés sobre el fenómeno llamado Tiwanaku y que plasmara en su ya célebre obra *Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura* (1976)

Surgió, en el momento anotado, una clase dirigente y con ella un Estado que proyectó obras de ingeniería, arquitectura, etc. y las costeó con el excedente de producción agrícola generada por los campesinos. La paulatina mejoría en los sistemas agrícolas, de irrigación, etc. debida a la planificación de la clase dirigente, desembocó en mayores excedentes con los que se costearon siempre más y mejores obras. Los artesanos, que antes desarrollaban sus labores sólo en sus momentos de descanso de la faena agrícola, pudieron entonces dedicarse de lleno al desarrollo del arte y la tecnología.

En la fase Urbana Temprana se construyeron la mayoría de los edificios de piedra que ahora se observan en Tiwanaku. La urbanización alcanzó a otros centros, además de Tiwanaku mismo, tales como Pajchiri, Lukurmata, Khonkho Wankani y Ojje, aunque vale la pena aclarar que las recientes indagaciones llevadas a cabo por Janusek en Khonkho Wankani, seña-



Figura 1. Personaje con turbante, orejeras y mejilla abultada por la masticación de coca.



Figura 2. Tres personajes que llevan patillas y pelo largo, además de tembetá (o botón labial) en el labio superior.



Figura 3. Par de wacos-retrato que muestra un personaje con el pelo recortado con línea recta horizontal, sin patillas y con tembetá en el labio inferior.

lan que éste fue el mayor centro ceremonial durante el Período Formativo Tardío (100 a.C. – 500 d.C.) (Janusek *et al.*, 2003), vale decir, en una etapa anterior al surgimiento de la propia ciudad de Tiwanaku.

La sociedad tiwanakota del estadio urbano tuvo una estructura social policlasista y en pirámide. “policlasista” porque se identifica a campesinos, especialistas diversos y aristócratas como pertenecientes a diversas clases sociales; y “en pirámide” porque la minoría se eleva hacia la cúpula y la masa campesina (población

mayoritaria) se convierte en la base o sustento de la sociedad en su conjunto.

En cuanto a los fechados radiocarbónicos, el promedio aritmético para esta época es de 299 d. C. (Ponce, 1976: 128).

Con los datos anotados en relación a la fase aldeana, queda claro que cuando Tiwanaku se desbordó fuera de su ámbito nuclear (el altiplano) lo hizo sobre antecedentes muy sólidos y antiguos.

Se sabe con certeza que Tiwanaku inició su expansión en la fase Urbano Temprana momento en el cual alcanza ya los valles occidentales, sirviendo de ele-



Figura 4. Par de cóndores con el símbolo sagrado alrededor del cuello.

mento probatorio, *v.g.*, el ceramio que Portugal Ortíz publica y que lleva decoración incisa claramente tiwanakota de estilo Qeya, que habría sido ubicado en las inmediaciones de Moquegua; hoy, en el Núcleo Escolar Simón Bolívar de esa población peruana (Portugal, 1977: fig. 14).

III. El urbano tardío o época clásica de Tiwanaku

Durante la época clásica los tiwanakotas se esmeraron en embellecer sus edificios y, con seguridad, a construir otros nuevos. El material lítico preferido en la arquitectura fue entonces la andesita gris que se transportaba desde la península de Copacabana primero a través de las aguas del Titikaka y luego arrastrándolo por tierra. No sólo la arquitectura, sino también la cerámica, la escultura, la metalistería, la lapidaria, la industria del hueso, el trabajo en madera, etc. alcanzaron una calidad excepcional y un grado de perfeccionamiento admirable durante la época clásica; aunque el máximo desarrollo del arte y la técnica, cuajó en el tejido.

Los antecedentes estilísticos del estilo clásico se hallan claramente en la fase anterior (urbana temprana). Formas cerámicas como el keru, o el incensario de bordes sinuosos con testa de puma modelada, habían ya aparecido en esa etapa precedente, aunque de manera incipiente.

La economía tiwanakota giraba en torno a la agricultura, en primer término; y a la pecuaria, en segundo. Los componentes principales de la dieta en Tiwanaku fueron la papa, la quinua y la oca. La llama y la alpaca habían sido domesticadas hacía varios siglos, y la pesca estaba ya muy bien desarrollada.

En la época de mayor esplendor y apogeo, Tiwanaku llegó a conformar una inmensa ciudad, densamente poblada y cuyo sustento principalmente estuvo dado por el sistema de campos elevados de cultivo o *sukakollus*.

Las tallas líticas en bulto o monolitos que existen en Tiwanaku, al parecer poseen carácter sacro, es decir, se trataría de representaciones de dioses o al menos de sumos sacerdotes. Hay, empero, una imagen que aparece repetidas veces en



Figura 5. Par de ch'alladores con serpientes ensortijadas en el cuerpo del recipiente.



Figura 6. Dos vasos con tres rostros sobresalidos cada uno representando, probablemente, cabezas-trofeo.

objetos: tallada en alto relieve, ornando textiles o pintada en algunos ceramios. Se trata de un personaje con túnica, máscara y un báculo en cada mano. Este, "dios de los báculos" aparece primero en Chavín (Sierra Norte del Perú) durante el Formativo Medio de los Andes Centrales, aunque en el estilo propio de esa cultura, y va difundiéndose hacia el Sur hasta llegar a Tiwanaku donde cobra mayor importancia. La misma imagen se repite en toda la iconografía tiwanakota de manera prolífica.

El dios de los báculos no sólo aparece ornando innumerables esculturas líticas, sino que aparece en los vasos prosopomorfos de cerámica, en los textiles, en las tabletas de rapé de madera, y en muchas otras partes. Lo llamativo es que el rostro de este personaje no es la representación de un ser animado, sino la representación de una máscara. Todo hace pensar que el

sumo sacerdote, quien habría iniciado el culto, no permitía que la gente común vea su rostro y con la máscara le infundía respeto e inclusive temor (entre otras cosas éste es un aspecto muy común en muchas sociedades remotas y actuales). Los sacerdotes que prosiguieron con ese culto utilizaron siempre la misma forma de máscara de manera tal que inmortalizaron al personaje (Sagárnaga, 2007).

Otro estilo escultórico de suma importancia es el llamado "Chachapuma" que significa "hombre puma", ya que muestra a un hombre con una máscara de felino. Por sus elementos de guerra (hachas principalmente), podemos pensar que se trataba de una imagen sacralizada de un guerrero o el "dios de la guerra tiwanakota" (una especie de Marte andino).

Está plenamente confirmada la expansión de Tiwanaku ya en su época clásica, que le permite afianzar su presencia en



Figura 7. Representación de una palmípeda, de las muchas que anidan en los totorales adyacentes a la isla.

diversos puntos del área centro-sur andina. Desborda del ámbito meramente altiplánico y arriba, p. ej., al desierto costero.

Al parecer, con el engrandecimiento político, económico y social; sobrevino una cada vez más creciente demanda de insumos. Aunque hace casi un siglo diversos autores se percataron de la influencia de Tiwanaku en los valles de Azapa y San Pedro de Atacama, las investigaciones más recientes han afinado su cronología y han procurado discernir el tipo de relación existente entre estos lugares y el área nuclear de Tiwanaku. Así, se ha establecido con claridad una primera fase en Arica donde la influencia de la cultura altiplánica se hace patente, y se la ha denominado "Cabuzá". La gran cantidad de restos materiales afiliados a la cultura de Tiwanaku han relacionado a la fase Cabuzá con la época clásica de Tiwanaku.

Al parecer, los Cabuzá se habrían establecido en Arica para conseguir mariscos y pescado seco de los grupos del litoral, aunque la carne de camélido tuvo mayor importancia. Dentro de la fase Cabuzá existen contextos llamados "Loreto Viejo" por los arqueólogos chilenos, que parecen ser la expresión de una diferenciación social al interior de los enclaves Cabuzá (y posteriormente lo mismo en la fase Maytas). Loreto Viejo representaría la

cúpula dirigente de las colonias costeras de Tiwanaku. En suma, Cabuzá es una población de origen altiplánico cuya ocupación de los valles ariqueños precede a la de Tiwanaku. Una vez concretado el control de las poblaciones Cabuzá por Tiwanaku, un sector dirigente –reconocido arqueológicamente como Loreto Viejo– administra los enclaves para el estado altiplánico (Berenguer y Dauelsberg, 1989).

Entretanto, en San Pedro de Atacama transcurre la fase "Quitor" que, según Berenguer y Dauelsberg (1989), es una de las épocas de mayor auge. Las evidencias de interacción con otras culturas son múltiples. Entre el 300 y 400 d. C. ocurren ciertas innovaciones en el contenido de los ajuares y ofrendas funerarias de esta fase. Este giro parece correlacionado con una paulatina inserción del complejo San Pedro en otra gran corriente cultural: la Tradición Altiplánica. Y en efecto, no mucho después de los inicios de la fase Quitor, las tumbas locales incluyen ya los primeros objetos procedentes de Tiwanaku, "el influyente centro urbano y ceremonial del Titikaka". A partir del 600 d. C. y en forma persistente hasta el 1000 d. C., las influencias de Tiwanaku comienzan a hacerse patentes en infinidad de objetos. "Lujo y magnificencia" son términos empleados por estos autores para referirse a los ajuares de San Pedro perte-



Figura 8. Figurilla diminuta que muestra un personaje con el cabello largo en forma decola y un tocado troncocónico.

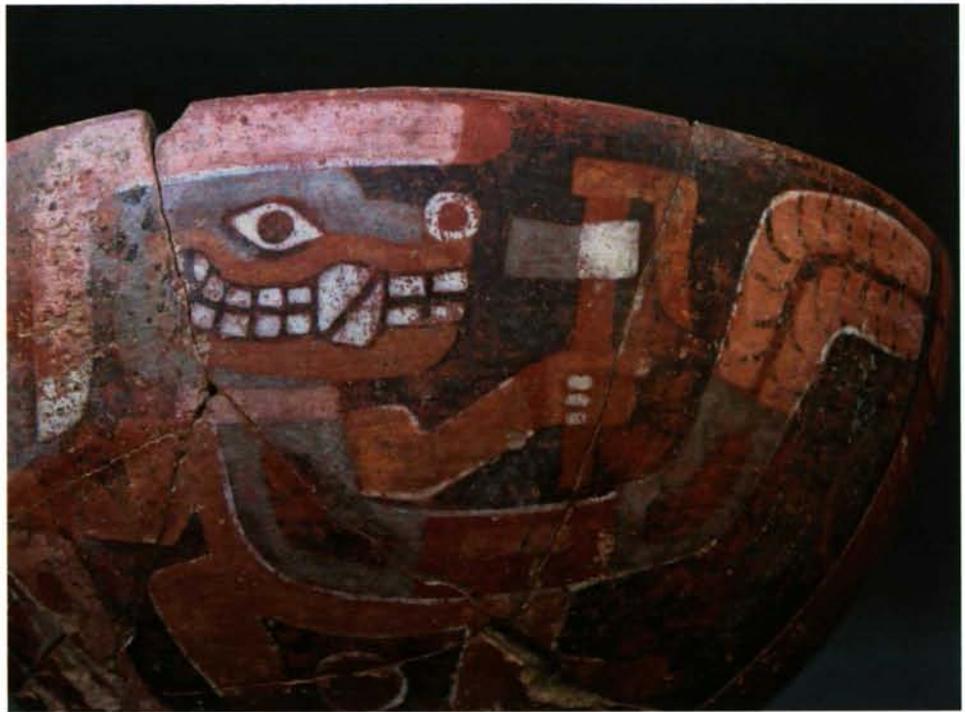


Figura 9. Recipiente de forma semiesférica con decoración pintada, en la que se observa a un "chuchapuma" (hombre puma) que porta máscara de felino, con hacha en una mano y una cabeza-trofeo en la otra.



Figura 10. Figura mítica plasmada en un vaso ch'allador, en la que se observa un ser fantástico con rostro felínico y cuerpo de ave, devorando a un ser humano.



Figura 11. El llamado "Dios de los Báculos", plasmado en un vaso prosopomorfo.

necientes a esta época y es razonable suponer una diferenciación social. San Pedro de Atacama fue un punto importante en la estrategia expansiva de Tiwanaku y el más meridional de los "puertos de intercambio" de Tiwanaku.

La cultura Tiwanaku igualmente se hace presente en el NW argentino. Todo parece indicar que en este período las influencias tiwanakotas llegan al norte de Chile y desde allí atraviesan la Puna, alcanzando los valles y quebradas de la subárea de la Puna Norte. "Sin embargo son muy pocos hasta ahora los restos culturales identificados como correspondientes a esta etapa obtenidos en la Puna Argentina" (Berberían, 1975). En todo caso, Tarragó estaría postulando una vía directa de penetración Tiwanaku en el NW argentino ya no mediada por San Pedro de Atacama, como proponía Alberto Rex González (Berenguer y Dauelsberg, 1989: 164).

El arribo más temprano de gran número de colonos tiwanakotas a los valles de Moquegua se dio durante la fase Omo, que correspondería a un lapso entre el medio y el fin de la época clásica. La fase recibe su nombre del complejo de sitios Omo, que fueron afectados por asentamientos posteriores y más extensivos, así como por los campos agrícolas. Según Goldstein (1990), el poblamiento durante la fase Omo estuvo orientado hacia los terrenos fértiles del valle de Moquegua, en el sector medio del mismo. De esta manera puede explicarse la mencionada expansión. Señalemos, por último, que el promedio aritmético de fechados radiocarbónicos para la época clásica de Tiwanaku es 667 d. C. (Ponce, 1976: 128).

IV. Época expansiva o imperial

En el siglo VIII de nuestra era, esta cultura inicia su "época expansiva", llamada así porque se produce una expansión en vasta escala que, según Ponce, debe considerarse como un hecho político de gran importancia. Tiwanaku, entonces, llega a englobar un amplio territorio estimado por el mencionado autor (1985: 39) en 600 mil Km² y que engloba los Valles occidentales, el Desierto costero, la Puna norte, los Valles interandinos orientales, además del propio Altiplano andino como epicentro.

Si bien sus diferencias con la época clásica en términos de la cultura material aún no están muy bien establecidas, las artes en general sufren un significativo

decaimiento ya que la expansión territorial y sus problemáticas derivadas ocupan el primer lugar. La producción de objetos es masiva y por lo tanto descuidada en el aspecto estético.

"Se inicia en esta época el período de mayor auge de Tiwanaku en los Andes Centro-Sur. En este lapso, el estado altiplánico completará sus últimos designios, que lo convertirán en una soberbia y brillante civilización. En la región atacameña, la fase Quitur deja paso a Coyo (700-1000 d. C.) y en la región ariqueña, la fase Cabuza hace lo propio con Maytas (700 - 1000 d. C.). Ambas muestran claras evidencias de presencia Tiwanaku, aunque su naturaleza, al igual que en las fases anteriores, es radicalmente diferente" (Berenguer y Dauelsberg, 1989: 156). Tiwanaku consolida, de esta manera, sus dos proyectos principales en el norte de Chile: la ultraperiferia de intercambio en el borde occidental de la puna de Atacama y la periferia de colonos altiplánicos en los valles del extremo norte (Berenguer y Dauelsberg, 1989).

La fase Coyo es la más rica en artefactos Tiwanaku. Hay un carácter esencialmente elitista de la penetración Tiwanaku en San Pedro. Tiwanaku habría implantado en San Pedro de Atacama un sistema de explotación colonial, que incluía una cuidadosa conducción religiosa.

Nuevamente para los arqueólogos chilenos, la fase Maytas, en Arica, representa la más acabada expresión del régimen de colonias costeras instaurado por Tiwanaku en el norte de Chile. Los asentamientos de periferia (Arica) y de ultraperiferia (Atacama) tienden a vincularse a través del desierto que media entre ellos.

Estamos plenamente de acuerdo en que Tiwanaku (y las sociedades andinas en general) nunca siguieron una sola estrategia de expansión, de manera que es coherente pensar en que los espacios marginales fueran siendo incorporados a la red por distintas vías y bajo modalidades muchas veces diferentes.

Debemos señalar, sin embargo, que el carácter tiwanakota de la fase Maytas es mucho más debatido, al parecer porque su principal estilo cerámico difiere grandemente de los de la cultura altiplánica y tiene mayores afinidades estilísticas con los estilos tardíos Churajón, Chiribaya, Allita Amaya y Mollo (grupo que a su vez conforma el llamado Horizonte Tricolor del Sur). De hecho, Portugal Ortíz estaba convencido de que Maytas era una fase posterior a la expansiva de Tiwanaku, es decir, una fase Pos-Tiwanaku (com. per.).

Sin embargo, existe un cierto número de asociaciones culturales que en Arica permiten postular a Maytas como una fase relacionada con Tiwanaku.

La presencia de Tiwanaku en los valles de Tacna es coetánea al llamado Horizonte Medio de los Andes Centrales, que se representa con la cultura Wari, cuya influencia iría desde Cajamarca (por el N) hasta Moquegua (por el S) con su enclave en el Cerro Baúl, especie de fortaleza donde los wari vivían reclusos por la necesidad de usufructuar varios productos de la zona (Vela Velarde, 1992). Según este autor, Tiwanaku encontró en el valle del Caplina a una población que ya había desarrollado la agricultura y la alfarería. Identifica, Vela Velarde, a la fase Magollo como propia de Tiwanaku en el valle del Caplina y su carácter eminentemente agrícola con un "aprovechamiento selectivo de los espacios" (*ibid.*).

Entre tanto, en Moquegua se da la fase Chen Chen. Según Goldstein, este fue el período de mayor control directo del valle en el período expansivo de la secuencia del altiplano boliviano. La fase recibe su nombre del gigantesco cementerio de Chen Chen. Los materiales de las tumbas arrojaron fechados radiocarbónicos de 910 ± 65 y 1040 ± 65 D. C., similares a los de Loreto Viejo. El sitio de Chen Chen incluye una gran área doméstica y un vasto sistema de canales y campos abandonados. Durante la fase Chen Chen, la concentración de asentamientos continuó en el rico valle medio. Los restos botánicos (maíz, frejol, tubérculos, calabazas, zapallos, pacaes, maní y otros), los batanes y la cantidad fenomenal de azadones de piedra testifican el énfasis agrícola de la ocupación de la fase Chen Chen. Hay abundancia de huesos de camélidos, restos de pescados y moluscos marinos que sugieren un rol intermedio en las rutas de caravanas y un contacto directo con la costa (Goldstein 1990). Cabe señalar que este arqueólogo norteamericano identifica una fase adicional de Moquegua con influencia de Tiwanaku a la que denomina como "Tumilaca" o Tiwanaku VI, indicando que se trata de "un período de desintegración tal vez repentina de la hegemonía política y económica Tiwanaku acompañada por un debilitamiento gradual de su influencia cultural" (*ibid.*: 97).

En su iconografía destaca el dios de los báculos que aparece en lugares distantes de la metrópoli como San Pedro de Atacama (Desierto Costero). Es probable que el culto a este dios hubiera servido al

Estado de Tiwanaku para someter a otros pueblos bajo su dominio primero con la imposición de su religión y después la de su sistema económico, social y político. Y ya que estamos hablando del dios de los báculos digamos que, como motivo iconográfico, aparece con mucha frecuencia en materiales Wari. Es uno de los cientos de motivos que comparte con la cultura de Tiwanaku. No ocurre lo propio con las formas cerámicas, pero sí existen semejanzas en otros subsistemas, como la arquitectura, la estatuaria, la metalistería, la textilera, etc. La misma ciudad de Wari (Ayacucho, Perú) presenta grandes similitudes con la urbe de Tiwanaku; concordancias todas que difícilmente son fruto de simple difusión ideológica a través de iconos. Está claro que Tiwanaku, como fenómeno cultural expansivo, da lugar al surgimiento del Estado de Wari que, por supuesto, tiene otros componentes, toda vez que en su territorio se habrían desarrollado culturas de alto nivel tecnológico y artístico como la Nasca y Mochica. Que luego se hubiera desembarazado de la férula tiwanakota para seguir senda propia, es muy posible; pero también es evidente que no eclipsó a Tiwanaku cuya hegemonía en el Área Centro-Sur Andina siguió siendo incuestionable hasta el s. XII d. C.

En cuanto al NE argentino, las influencias de Tiwanaku no parecen llegar a este lugar "o por lo menos en el estado actual de las investigaciones, [ello] no se ha comprobado", explica Berberían (1975).

En lo referente a los valles interandinos del saliente —especialmente en Cochabamba—, la presencia de Tiwanaku nunca ha estado en discusión. Céspedes (1982) afirma que en el área de Cochabamba el 80% de la cerámica hallada en los yacimientos arqueológicos pertenece a esa cultura altiplánica. Por su parte, Byrne de Caballero sostuvo que "en Cochabamba la influencia tiwanakota es particularmente fuerte: más del 60% de los restos cerámicos son derivaciones o decadencias [*sic.*], en varios grados, de esta impronta; hasta los toponimios [*sic.*], que podrían esperarse keshuas, son aymaras, o de alguna lengua altiplánica" (1983). La presencia de Tiwanaku en estos valles obedecería a la necesidad de obtención de productos agrícolas como el maíz, coca y otros.

Súbitamente, hacia el 1150 de nuestra era, Tiwanaku se desploma (y simultáneamente Wari) sin que se hubieran determinado todavía las causales. No hace mucho —en 1970— el lingüista Alfredo



Figura 12. Vaso-pie con calaveras pintadas alrededor de la boca del recipiente.



Figura 13. Personaje enmascarado, arrodillado.



Figura 14. Diminuta figura que muestra un personaje guiñando un ojo.



Figura 15. Escultura de 4 cm. De alto que muestra a un "chachapuma" con incrustaciones de piedras semipreciosas en los ojos.

Torero ha propiciado la idea de que los aymaras habrían invadido desde el Sur a los tiwanakotas (cuya lengua habría sido el pukina), desplazándoles de la meseta. La propuesta del investigador peruano, halló eco en investigadores como Teresa Gisbert (1987) y Thérèse Bouysse-Cassagne (1988) quienes aportaron con nuevos datos a favor. Cumple anotar, sin embargo, que a Torero se le adelantó un decenio su compatriota De la Riva Agüero, quien –basándose en la información de Cieza y la distribución actual del aymara– señaló que los aymaras no eran aborígenes del Collao (1960: t. V). Otro elemento que apoyaría la teoría de la invasión sureña, son los fechados de 900 y 940 años d. C., que Aldunate y Castro habrían obtenido de chullpares de piedra del área del Loa Superior (cit. por Martti Pärssinen 1993: 18), en contraposición con los fechados obtenidos para algunos chullpares situados en el departamento de La Paz de 1550 y de 1775 años de n.e. para Kanasa en Oruro (Ponce 1993: 105-106).

Particularmente, de inicio me sentí inclinado a desdeñar la hipótesis torerana principalmente porque arqueológicamente existe una aparente continuidad entre la fase expansiva de Tiwanaku y la posterior, tanto en la ocupación de sitios, como en el uso de campos elevados de cultivo, terrazas y qochas, además de la similitud ceramográfica (véase p. ej. Mathews y Albarracín, 1990: cap. 9). Empero, a esta altura de la discusión, se puede esgrimir a favor o en contra recurriendo a pruebas de origen arqueológico, etnohistórico, toponímico, etnográfico o de otro orden.

Cronología

Los fechados de las torres funerarias que se tornan más modernos conforme se avanza de Sur a Norte, sería un buen argumento a favor de la hipótesis en cuestión. Sin embargo, Eduardo Pareja (com. per.), dice haber observado en Kundisa (Copacabana), una cámara sepulcral sobre el nivel del suelo afiliada a la cultura Tiwanaku; es decir, nada menos que del período precedente.

Toponimia

En contra de la hipótesis en tela de juicio se ha dicho, también, que la toponimia del área nuclear tiwanakota es eminentemente aymara, y de allí se concluye que los tiwanakotas hablaban ese idioma; lo cual no necesariamente es así. Debe pensarse, como posibilidad alternativa, que la

conquista aymara fue arrasadora y se rebautizaron los lugares incluso después de la llegada de los inkas, además de los desplazamientos poblacionales a los que fueron sometidas los grupos humanos pre-existentes. A ello se podría responder que las poblaciones pre-existentes a la supuesta invasión aymara no fueron aniquiladas ni recluidas. De hecho a la llegada de los españoles, la mayoría de los asentamientos humanos del altiplano andino tenía una composición bi-étnica de aymaras y urus.

Cosmovisión

Por último, las concepciones cosmológicas que recogieron los conquistadores españoles de boca de los aymaras (como el ordenamiento del mundo en tres niveles superpuestos), al parecer estarían ya vigentes en Tiwanaku y patentes en su arte, como postula Ponce (1995: 56 y sigs.), ello aparentemente estaría mostrándonos un *continuum* cultural que echaría por la borda la hipótesis torerana. Pero resulta insuficiente si consideramos que los pueblos conquistadores suelen subsumir elementos culturales de los pueblos conquistados y no solo a la inversa.

Como se puede observar, la discusión no ha hecho más que comenzar. Sin embargo, nuestra propia investigación arqueológica, desplegada en los últimos años, parece apoyar la propuesta de que los sucesores de los tiwanakotas tenían, en ese momento, carácter foráneo. Entre lo que reconocemos como tiwanakota y pos tiwanakota, parecen haber rupturas o cambios fundamentales que se reflejan con cierta claridad en el registro material. Por ejemplo, aún confiriendo total credibilidad a la información de Pareja sobre la tumba de Kundisa, estaremos de acuerdo en que se trata de un elemento solitario y por tanto no de un "patrón". Y es que ese me parece un aspecto que merece mayor atención de parte nuestra: La idea de enterrar a los muertos en el "akapacha" en lugar del "manqapacha" (el tema lo desarrollo un poco mejor en el siguiente acápite), significa sin duda un cambio fundamental en la percepción de los espacios sagrados por parte del hombre andino o una diferente cosmovisión.

Ahora bien, por supuesto que estamos hablando de grupos no venidos de otro continente ni nada parecido, sino de grupos que pudieron haber mantenido por siglos relaciones sociales, económicas y políticas con Tiwanaku, tal vez de sujeción a este modelo, de tal manera que la



Figura 16. Rostro femenino con un pequeño cántaro antropomorfo.

evidencia material que ahora es susceptible de analizarse, mostraría obviamente puntos de convergencia.

Pasando a otro punto, y ya que hemos hablado de "invasión" y "conquista", el propio Ponce no hace mucho ha dado a estampa una explicación alternativa sobre la caída de Tiwanaku. Pese a que hace algunos años este científico se mostraba reticente a aceptar la invasión de un pueblo ajeno (1976: 86), en artículo más o menos reciente propugna tal cosa y sindicada como autores nada menos que a los mollo (1995). Curiosamente, empero, no argumenta en favor de su propuesta.

Antes de pasar al siguiente período, conviene señalar que el promedio aritmético en relación a los fechados radiocarbónicos que se tienen para esta época, es de 1050 d. C. (Ponce, 1976: 128).

V. Segunda parte: Pariti en el contexto Tiwanacota

El arqueólogo norteamericano Wendell Bennett, conocido por haber legado su apellido al monolito más enorme que se haya encontrado en Tiwanaku, llevó a cabo investigaciones en la isla de Pariti en junio de 1934 en la época en que Pablo Pacheco era dueño de la isla. Éste

había descubierto alfarería y trebejos en oro en la isla, información que probablemente llegó a oídos de Bennett quien abrió ocho trincheras en el lado oriental de Pariti, cerca de la casa de hacienda.

Debido a la pequeña diferencia iconográfica entre las cerámicas del sitio de Tiwanaku y Pariti, el arqueólogo estadounidense declaró que los hallazgos de Pariti "representan un Tiahuanaco Clásico tardío, o un cercano derivado del Clásico". El material de Tiwanaku Deca-dente no era muy abundante, pero estaba no obstante presente en la superficie, en las trincheras 1, 4, 5, 6 y 8, y en una tumba en la trinchera 4. Por último el material inka estaba presente en superficie y en la trinchera 8 (Bennett 1936: 446-456).

Tal parece que antes de la llegada de Bennett, Arthur Posnansky ya había conocido, dibujado y fotografiado varias piezas procedentes de Pariti, y que –según su propia información– habían sido excavadas por Pablo Pacheco, hijo. Es posible que Posnansky haya servido de intermediario entre Bennett y Pacheco, y que gracias a ello Bennett hubiera podido efectuar sus investigaciones en la ínsula. Tal vez más tarde, ante el éxito de Bennett, Posnansky volvió a la isla e hizo algunas adquisiciones, ya que el recientemente abierto museo de Quai



Figura 17. Ser mítico con rostro de ave y de felino, adosado al borde de un kero.

Branly, en París, se posee 14 piezas (algunas solo fragmentos) que Posnansky habría entregado al extinto Musée de l'Homme (Amérique).

También resulta sugestivo que solo un año después de las excavaciones de Bennett en Pariti (en 1935) un tal Neumann recuperara un cerámico de la isla de Pariti, el mismo que hoy figura en el Museum für Völkerkunde de Berlín bajo la sigla V A 63372 (Eisleb & Strelow 1980: 77). Lo mismo sucede con un cántaro recuperado de la isla en cuestión por un tal Scott en 1938, es decir, 4 años luego de la intervención del investigador norteamericano. Esta pieza figura en el catálogo del mismo museo bajo el código V A 64444 (Eisleb & Strelow 1980: 60). Las fechas sugieren que los resultados de Bennett (tanto antes como después de la publicación de resultados), atrajeron a coleccionistas europeos hacia la minúscula isla.

Sin embargo, desde la década de los 30, poca importancia parece haber recibido la localidad. Investigadores como Václav Šolc (1965), Gregorio Cordero Miranda y Carlos Ponce Sanginés (Comunicación personal) visitaron la isla sin realizar allí investigaciones más profundas.

Las investigaciones boliviano-finlandesas

En 1998 dio inicio el proyecto de investigaciones arqueológicas boliviano-finlandés en el cantón Cascachi (Prov. Los Andes), bajo el auspicio de la Academia de Finlandia y la Universidad de Helsinki; y el aval institucional de la Unidad Nacional de Arqueología de Bolivia. Después de realizar indagaciones arqueológicas en Quewayá, Tiraska, Taramaya, Cumana y otros, el año 2002, motivados por los informes de Bennett, los arqueólogos Risto Kesseli, Antti Korpisaari y Jédu Sagárnaga acompañados por el investigador Jonny Bustamante visitaron –por primera vez– la isla de Pariti, pues se hallaba dentro del área de intervención del proyecto. En esa oportunidad, sin embargo, las evidencias materiales precolombinas recuperadas fueron escasas. Llamó su atención un monolito de arenisca sin decoración, el mismo que fue debidamente documentado.



Figura 18. Mono adosado al borde de una gran fuente con pedestal.

1. Unidad Nacional de Arqueología, hoy DINAR (Dirección Nacional de Arqueología), dependiente del Viceministerio de Desarrollo de Culturas.

Temporada 2003

Fue en agosto de 2003 cuando Juan Carlos Callisaya Mendoza -un miembro de la comunidad de Pariti- llegó al pueblo Tiraska donde el equipo de arqueólogos boliviano-finlandés estaba excavando un cementerio Tiwanaku tardío. Este joven comunicó que poseía algunas interesantes cerámicas en Pariti. La visita a la isla no pudo efectuarse, pero el segundo día de septiembre el informante trajo consigo, al campamento de los arqueólogos, algunos interesantes objetos cerámicos que fueron reconocidos por estos como correspondientes al estilo Tiwanaku Clásico, capturando inmediatamente su atención, de manera tal que ese mismo día, Korpisaari, Riikka Väisänen y Sagárnaga enfilaban rumbo a Pariti.

Una vez en la isla, J. C. Callisaya llevó a los investigadores al sitio en el que decía haber encontrado las antedichas piezas cerámicas unos 5 años atrás. Este sitio se sitúa en las afueras del pueblo de Pariti, en la porción Sur. Además de las piezas que Callisaya había llevado a Tiraska, él tenía otras dos. Afortunadamente el equipo de investigadores recuperó estos artefactos iniciando una colección para el futuro museo de Pariti (el mismo que en ese momento era -tan solo- una quimera).

Otros residentes del pueblo de Pariti igualmente poseían antiguos ceramios. También en este caso se trató con ellos para que las piezas pasaran a la colección que se iniciaba. Los investigadores enderezaron de vuelta a Tiraska con la inten-

ción de retornar pronto a Pariti para llevar a cabo algunas excavaciones en muy pequeña escala.

Excavaciones de prueba, 2-4 de octubre de 2003

Tras la grata experiencia referida, se solicitó a la UNAR¹ la autorización correspondiente para realizar algunas excavaciones en Pariti, la misma fue concedida en fecha 23 de septiembre de 2003.

Durante la última semana de la temporada de campo 2003, dos de miembros del equipo (Korpisaari y Sagárnaga) trabajaron durante tres días en Pariti excavando tres pozos de prueba de 1 m. x 1 m., algunos metros al SE del pozo para agua excavado por J. C. Callisaya, señalado como lugar del hallazgo. Se esperaba encontrar algún material comparable a las piezas que poseía Callisaya, pero desafortunadamente sólo se hallaron fragmentos cerámicos con escasa decoración. Sin embargo, aún cuando nuestros pozos de prueba no contenían tan rico material como el que se esperaba encontrar, ellos demostraron la existencia de una capa cultural tiwanaku de unos 100 centímetros de espesor en este sector del pueblo de Pariti.

El papel de la isla como un sitio importante de Tiwanaku se vio fortalecido por otros 80 fragmentos -pertenecientes a un número de vasijas de diferentes tamaños y formas- encontrados por la gente del lugar a fines de septiembre mientras excavaban los cimientos de una casa.



Figura 19. Waco-retrato que muestra, posiblemente, a un guerrero ornado con casco, orejeras y tembetá en el labio inferior.



Figura 20. Ch'allador o vaso embudo que parece mostrar, también, a un guerrero ornado con casco similar al de la pieza.

Además de llevar a cabo las excavaciones, se tuvo la oportunidad de observar brevemente el extenso y bien conservado campo de terrazas que se alinea en el lado occidental de la isla de Pariti. Estas impresionantes terrazas son también otra evidencia de la importancia precolombina de Pariti.

Temporada 2004

La respuesta preliminar que se había obtenido de las excavaciones de prueba, no satisfizo a los arqueólogos. No era posible que las piezas recuperadas de manos de los campesinos fueran meras falsificaciones y tampoco era posible que las piezas halladas por ellos fueran las únicas de toda la isla.

La preocupación de Korpisaari y Sagárnaga logró contagiarse al Dr. Martti Pärssinen en Finlandia, quien decidió que debía llevarse una temporada de excavaciones en Pariti en el mes de agosto de 2004. La UNAR emitió la respectiva autorización DINAR AUT N°25/04 el 14 de julio de 2004. Además de los codirectores Korpisaari y Sagárnaga, el proyecto contó en esta oportunidad con la cooperación de cuatro estudiantes de arqueología: R. Väisänen (de Finlandia), Claudia Sejas, Javier Méncias y Marco Antonio Taborga de la Carrera de Arqueología de la UMSA². El equipo se dirigió a Pariti donde, no sin dificultades de todo tipo, iniciaron sus indagaciones.

Se determinó la apertura de algunos pozos de sondeo, guiándose siempre por algunos indicadores significativos en superficie y la información de los propios pobladores. Los mismos fueron 3, cada uno de 1 m x 2 m. En el segundo pozo, distante algo más de veinte metros al N del primero, aparecieron primero dos alineamientos paralelos de piedra en Dirección W-E, que sugerían alguna estructura o estructuras. A una profundidad de 138 cm, una acumulación de cerámica apareció en la mitad septentrional del pozo y casi pegada al borde E. Como el rasgo (denominado "Rasgo 1") iba adentrándose hacia el Este, fue necesario abrir un tercer pozo contiguo en esa dirección. Ambos pozos sirvieron para excavar simultáneamente el mismo "Rasgo 1".

Se trataba de un gran bolsón de cerámica trizada de forma casi cilíndrica con un diámetro de 70 cm (aproximadamente) y una profundidad que alcanzó más de 170 cm. Salieron del pozo de excavación cientos de miles de fragmentos algu-

nos de los cuales, pese a la tierra que los cubría, dejaban ver exquisitos diseños. Esporádicamente se encontraron algunos objetos trabajados en piedra, en hueso y metal. Después de la cerámica, el material más abundante fue el óseo, sobre todo de camélidos y aves, que había sido depositado junto a la cerámica. A lo largo de muchos días prosiguió la lenta excavación. Finalmente a los 310 cm de profundidad se llegó al fondo del bolsón y la excavación finalizó. *Se había realizado uno de los hallazgos arqueológicos más sensacionales de los últimos años en Bolivia.*

Labor de gabinete

Una vez trasladados los materiales a la ciudad de La Paz, la siguiente ardua tarea, fue la de limpiar los fragmentos y proceder a la reconstrucción de los objetos. Tarea nada fácil si consideramos: a) que la cantidad de fragmentos era abrumadora, b) que no se habían quebrado las piezas en el agujero y c) que muchas de las formas a reconstruir eran, hasta entonces, desconocidas o parcialmente desconocidas. Con acierto alguien comparó esta labor, con la de armar simultáneamente cientos de *puzzles*, pero todos mezclados, tridimensionales y sin las instrucciones de armado. La labor se prolongó por varios meses, pero finalmente llegaron a un nivel óptimo de reconstrucción más de trescientas piezas del más fino estilo Tiwanaku Clásico.

Simultáneamente Korpisaari y Väisänen se ocupaban, en Europa, de que un laboratorio proveyese las primeras seis dataciones radiocarbónicas:

Código	Profundidad
Hela-953	97 cm.
Hela-954	140 cm.
Hela-955	155 cm.
Hela-956	205–210 cm.
Hela-957	234 cm.
Hela-958	265 cm.

La datación Hela 953 data la alineación de piedras fechándola entre el 800 y 1000 d.C. Las dataciones Hela-956, Hela-957 y Hela-958 son muy parecidas a la anterior datación, fechando el evento (referido a

² Universidad Mayor de San Andrés.



Figura 21. Kero con decoración pintada que muestra a un felino visto de frente.

los últimos 100 a 120 cm. de Rasgo 1) aproximadamente entre los años 800 y 1000 d.C. Las dataciones Hela-954 y Hela-955 están referidas a los primeros niveles del Rasgo 1 aluden a un evento ocurrido aproximadamente entre los años 950 y 1150 d.C.

Exposición en La Paz

En abril de 2005 se montó una soberbia exposición en el Museo Nacional de Arqueología de Bolivia, en la sede de gobierno, con una selección de las piezas más interesantes de la colección. En tan

solemne ocasión, se editó un opúsculo de 80 páginas bajo el título de *Pariti: isla, misterio y poder* con dos sendos artículos (Véase Pärssinen, 2005, Sagárnaga & Korpisaari, 2005) y medio centenar de fotos a color.

Temporada 2005

Gracias a la Fundación Cultural de Finlandia, inmediatamente después de abierta la muestra en La Paz, se iniciaba una nueva temporada de campo en Pariti, la misma que tenía características muy singulares, pues los arqueólogos ya te-



Figura 22. Rostro modelado en alto relieve sobre la pared de un gran vaso prosopomorfo.

nían una clara idea de lo que iban a recuperar esta vez, a qué profundidad y dónde. Ello se debía a que el año anterior, mientras excavaban el Rasgo 1, en el borde Este del Pozo 3, apareció lo que con acierto se pensó que sería un nuevo Rasgo. En ese momento se decidió no tocarlo, para ir con la calma necesaria, dado que ya se tenía bastante material en proceso de estudio.

Tal y como se tenía previsto, luego de retiradas las primeras capas de tierra, apareció el "Rasgo 2" dejando ver, al poco rato, una gran cantidad de cerámica mezclada (como en el caso anterior) con material óseo. Tras algunos días de excavación, logró recuperarse una buena cantidad de material prolijamente seleccionada en bolsas etiquetadas como en anteriores oportunidades. Además de los investigadores de la temporada anterior, brindaron su ayuda los estudiantes Juan Villanueva, Tania Patiño y Jenny Martínez.

Museo de Sitio

Con el afán de que las piezas retornasen a Pariti, se habían tocado algunas puertas solicitando apoyo financiero para la edificación de un museo en la isla. No tardó en abrirse una: La de la cooperación Suiza³. A ella nuestro eterno agradecimiento.

Con la asistencia de autoridades del área y una cantidad grande de invitados, el 10 de septiembre abrió sus puertas del Museo de Pariti, con una soberbia exhibición que —en muy poco tiempo y sin ninguna cam-

paña de promoción— ya ha capturado la atención de centenares de turistas que acuden a conocer esta maravilla del arte tiwanacota. La comunidad tiene a su cargo el repositorio y, asimismo, es absoluta beneficiaria de los ingresos que se van generando por concepto de ingreso.

Catalogación y dos nuevas exposiciones

Después de la ardua tarea de limpieza, reconstrucción y catalogación, al momento se tienen registradas 556 piezas. Este guarismo ha de incrementarse con seguridad, debido a que existen algunos fragmentos cerámicos de interés que no han sido registrados aún, además de lapidaria y otros pequeños objetos.

Por otro lado, se instalaron dos nuevas exposiciones simultáneas en la ciudad de La Paz, algo inédito en la museología boliviana, en relación a materiales precolombinos. La primera se inauguró el 13 de junio de 2006 en el Museo Nacional de Arqueología, y ha permanecido inalterada hasta días antes de la actual muestra. La segunda se abrió al público una semana después, en el Museo Costumbrista, y permaneció por espacio de tres meses. En el marco de estas exposiciones, Sagárnaga y Juan Villanueva ofrecieron charlas abiertas al público interesado.

Temporada 2006

El año pasado, las excavaciones en la isla de Pariti se llevaron a cabo en el mes de agosto, en dos fases. En la primera intervi-

³ COSUDE y SWISSCONTACT proporcionaron los fondos con los que se instaló el Museo en la isla.



Figura 23. Botellón policromo decorado con aves y felinos.

nieron Korpissari y Sagárnaga (como codirectores) además de Javier Mencías, Tania Patiño y Juan Villanueva, como ayudantes de campo. En la segunda fase, las labores fueron dirigidas por Martti Pärssinen y Sagárnaga, colaborados por Heli Pärssinen y Claudia Sejas. En todo momento, participaron –como siempre– los comuneros de Pariti de manera alterna.

Se abrieron siete nuevos pozos. En área, la extensión excavada fue de 20m². No se localizaron nuevos bolsones cerámicos de la importancia de los Rasgos 1 y 2.

El rasgo más significativo e importante, por su continua presencia, son los alineamientos de piedra que fueron observados desde la Temporada 2004. Sin duda

los mismos conforman muros, y muros dobles en muchos casos. Muros de dirección y ancho variable. Muros que se entrecruzan y superponen. En el Pozo N0N2 E0E2 se ubicaron los restos de un muro doble (c. 50 cm de ancho) paralelo al perfil W y que corre de S a N. El mismo se ha de prolongar, con variantes en ancho y pequeñas discontinuidades, a lo largo de los Pozos N2N4 E0E1 (9) y N4N6 E0E1 (10) y parece prolongarse más al septentrión, lo cual solo puede evidenciarse continuando las excavaciones arqueológicas en esa dirección.

Los demás pozos igualmente presentan alineamientos también en dirección S-N, pero asimismo en dirección E-W. Un dato altamente significativo fue el hallazgo de



Figura 24. Gran fuente con un felino modelado adosado al borde y un rostro humano con pedestal.

fuertes concentraciones de tiestos decorados en asociación a los muros dobles. Así, en el Pozo N0N2 E0E2, casi pegado al perfil N, aparecieron muchos tiestos decorados de filiación Tiwanaku. Similar cosa se observa en el Pozo N4N6 E0E1 (10), donde un relleno de cerámica (unos 6 kg) fue ubicado a 95 cm de profundidad, a 30 cm. del perfil N y 45 del perfil W, aunque allí parece ausente el muro de los pozos N0N2 E0E2 y N2N4 E0E1 (probablemente desmontado). Varios de los trozos decorados, corresponden a lebrillos. Hay entre ellos fragmentos muy grandes, sin duda correspondientes, también, a grandes piezas.

El material cerámico diagnóstico de filiación Tiwanaku, corresponde al tipo de cerámica recuperado en las excavaciones precedentes, concretamente, en los Rasgos 1 y 2, aunque hay ausencia de objetos modelados, y no se han podido reconstruir o recomponer, salvo algunos tiestos que pudieron juntarse.

Las formas predominantes son los lebrillos, aunque posiblemente hay partes de kerus y ch'alladores, representados por escasos fragmentos, así que es difícil afirmar categóricamente sobre su morfología.

4. Luis Callisaya, quien hizo el análisis de los huesos, determinó la presencia de 33 camélidos en el Rasgo 1.

VI. Disquisiciones

¿Qué fue Pariti hace mil años?, ¿cómo interpretar el hallazgo de los bolsones de cerámica trizada mezclada con hueso animal?. Desde un principio los miembros

del equipo arqueológico nos planteamos esas y otras interrogantes. Tal vez nunca podamos responderlas categóricamente, pero hemos ensayado algunas respuestas lo más coherentes posible. Así pues, en atención a su situación geográfica, ciertamente estratégica en relación a los principales centros tiwanakotas (como Pajchiri, Lukurmata, Ojje y el propio Tiwanaku), creemos posible que la diminuta isla era visitada periódicamente para llevar a cabo allí alguna(s) ceremonia(s) propiciatoria(s). Es posible, también, que los participantes y oficiantes llevaran allí finos objetos cerámicos confeccionados en sus propias localidades, ya que no hay una pasta cerámica única (Fernández 2005) y la mayoría de los objetos presenta reducidas dimensiones, que lo hace fácil de transportar.

Durante la ceremonia, los extraordinarios objetos eran quebrados usando, tal vez, instrumentos puntiagudos que eran impactados contra el cerámico con la ayuda de una masa. Luego los fragmentos eran cuidadosamente retirados y trasladados a otro lugar donde, de manera expresa, se había(n) abierto un(os) hueco(s) de forma cilíndrica en la que eran arrojados junto a los huesos de las llamas sacrificadas en grandes cantidades⁴. El sitio debió ser cuidadosamente escogido y sacralizado. Tal vez eso explicaría la presencia de los muros circundantes.

Pese a no haberse puesto al descubierto toda la "red" de muros, podemos decir que ellos fueron hechos en base a piedra tosca aglutinada con barro. Los mismos

se dirigen en diferentes direcciones, preferentemente N-S y E-W, sin que ello signifique precisión astronómica, sino más bien una gruesa referencia. Es más, muchos muros presentan curvatura en planta, lo cual los hace bastante irregulares. También podemos decir que los hay gruesos (dobles) y simples, con anchos variables entre 20 y 50 cm. Algo que debe hacerse notar es que, encima de los muros (siempre de corta altura) no se evidenció superposición de adobe o cosa parecida. Si antiguamente los constructores elevaron los muros con adobe, estos debieron derrumbarse y/o sufrir paulatina erosión hasta desaparecer.

Quizás dos sean los aspectos más importantes de notar: El primero es que los muros se entrecruzan y superponen, formando una maraña que –en el estado actual de las excavaciones– no podría generalizarse para todo el asentamiento precolombino, pero que da la idea de “laberinto”. Repito que es temprano aún para afirmar esta suposición, pero resulta llamativo que en el Mundo Andino Precolombino, sobretudo durante el Horizonte Medio, se hicieran populares las “chinkanas” o laberintos que, se supone, eran espacios sagrados en los que se llevaban a cabo cultos o ceremonias de iniciación. Para el Horizonte Medio, hasta donde el autor sabe, no se tienen reportadas “chinkanas” como tales, pero es posible que tales “espacios” tengan su origen en este o anteriores períodos.

El segundo aspecto que me parece de suma importancia se refiere a la cronolo-

gía de los muros. Durante el trabajo de campo 2006 se obtuvieron muestras de carbono para su respectivo fechado, los mismos que todavía están en proceso de análisis. Sin embargo, cuando en 2004 se ubicaron los primeros alineamientos de piedras y, varios decímetros después, los bolsones de cerámica, cabía la posibilidad de que tales muros fuesen más tardíos que estos o tal vez contemporáneos. La duda se ha disipado este año tras el hallazgo de concentraciones de cerámica tiwanakota en directa asociación con los muros.

Todos estos elementos podrían sugerir que los tiwanakotas establecieron en Pariti lugares de culto circundados por muros, y con divisiones interiores a guisa de pequeños cubículos. En su interior debieron oficiarse ciertos ritos como la deposición de ofrendas cerámicas tal y como hemos interpretado los Rasgos 1 y 2 hasta ahora encontrados por nosotros.

Cabe señalar que es posible que Pariti hubiese tenido una población estable a lo largo de todo el año. Gente, tal vez, destinada al culto, pero también agricultores que quizás tenían la obligación de producir el alimento y la bebida utilizada luego en las grandes ceremonias. Ello explicaría la abundancia de terrazas de cultivo, sobretudo en la ladera W de la isla.

Queda, como una tarea pendiente, la prosecución de excavaciones en el “área central”. Igualmente, deben efectuarse pozos de prueba en otros sitios de la isla, potencialmente de interés para los fines del Proyecto “Chachapuma”.

Bibliografía

- BENNETT, W. C. (1936): "Excavations in Bolivia". *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 35(4): 329-507.
- BERBERIÁN, E. (1975): *El problema de la expansión de la Cultura de Tiwanaku en el Noroeste Argentino*. Publicación N° 12 del Instituto Nacional de Arqueología. La Paz.
- BERENQUER, J. & P. DAUELSBERG (1989): "El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku (400 a 1200 d.C.)", en *Culturas de Chile: prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- BYRNE, G. (1983): "El Tiwanaku en Cochabamba". Comunicación presentada al Primer Encuentro de Estudios Bolivianos. Cochabamba.
- CALLISAYA, L. (2005): "Análisis de los huesos de mamíferos y aves de Pariti". Informe inédito.
- CÉSPEDES, R. (1982): "La Arqueología del área de Pocona", en *Cuadernos de Investigación*, serie Arqueología, N°1, pp. 1-53. INIAN - UMSS. Cochabamba.
- DE LA RIVA AGÜERO, J. (1960): *Ensayos de historia peruana. Las civilizaciones primitivas y el imperio Incaico*. Lima.
- EISLEB, D. & STRELOW, R. (1980): *Altperuanische Kulturen III: Tiabuanaco*, 176 p.; Museum für Völkerkunde Berlin. Berlin.
- FERNÁNDEZ, S. (2005): *Informe Preliminar de Análisis Cerámico de Vasijas de Servir*. Informe interno, Proyecto Arqueológico "Chachapuma". La Paz.
- GISBERT, t.; S. ARZE & M. CAJÍAS (1987): *Arte Textil y Mundo Andino*. Editores: Gisbert y Cia. S.A. La Paz.
- GOLDSTEIN, P. (1990): "La ocupación Tiwanaku en Moquegua", en *Gaceta Arqueológica Andina*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Vol. V - Setiembre Nos.18/19, pp. 75-104. Lima.
- JANUSEK, J.; A. OHNSTAD & A. RODDICK (2003): "Khonkho Wankane and the Rise of Tiwanaku". *Antiquity*, Vol 77, No 296, June.
- KOLATA, A. 1986. "The Agricultural Foundations of the Tiwanaku State: A view from the Heartland". *American Antiquity*
- LUMBRERAS, L. (1981): *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres.Lima.
- MATHEWS, J. & J. ALBARRACÍN (1990): *Asentamientos prehispanicos del valle de Tiwanaku*. Producciones CIMA. La Paz.
- PÄRSSINEN, M. (1990): "Torres funerarias decoradas en Caquiaviri", en revista *Pumapunku* (Nueva Época), Nos. 5-6, pp. 9-31. CEINANTI. La Paz.
- PÄRSSINEN, M. (2005): "Tiwanaku: una cultura y un estado andinos". En: *Pariti: isla, misterio y poder*. El tesoro cerámico de la cultura Tiwanaku (Antti Korpisaari & Martti Pärssinen, eds.): 17-37; La Paz: República de Bolivia & República de Finlandia.
- PONCE SANGINÉS, C. (1976): *Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura*. Ediciones Pumapunku. La Paz.
- PONCE SANGINÉS, C. (1985): *Panorama de la Arqueología Boliviana*. Librería y Editorial JUVENTUD. 2ª edición. La Paz.
- PONCE SANGINÉS, C. (1995): "Arqueología Política y el estado precolombino de Tiwanaku", en revista *PUMAPUNKU* (Nueva Epoca), N°8, pp. 15-87. CEINANTI. La Paz.
- PORTUGAL, M. (1977): "Presencia de Tiwanaku en los valles de Moquegua", en *Presencia Literaria*. La Paz, 20 de febrero.
- POSNANSKY, A. (1957): *Tiabuanacu. The Cradle of American Man. La Cuna del Hombre Americano*. Volúmenes III-IV, 275 p.; La Paz: Ministerio de Educación.
- SAGÁRNAGA, J. (2007): "Máscara y Culto en Tiwanaku", en Revista *Chachapuma*, Editorial CIMA Producciones. La Paz.
- SAGÁRNAGA, J. & A. KORPISAARI (2005): "Pariti, la isla que asombró al mundo". En: *Pariti: isla, misterio y poder*. El tesoro cerámico de la cultura Tiwanaku (Antti Korpisaari & Martti Pärssinen, eds.): 39-51; La Paz: Repúblicas de Bolivia y de Finlandia.
- ŠOLC, V. (1965): "Observaciones preliminares sobre investigaciones arqueológicas en la región de las islas, en el lago Titicaca". *Abhandlungen und berichte des staatlichen Museums für Völkerkunde Dresden*, 25: 17-23.
- VELA V., C. (1992): "Tiwanaku en el valle del Caplina (Tacna)", en Revista *PUMAPUNKU* (Nueva Epoca), N° 3. Pp. 30-45. CEINANTI. Producciones CIMA, La Paz, 1992.